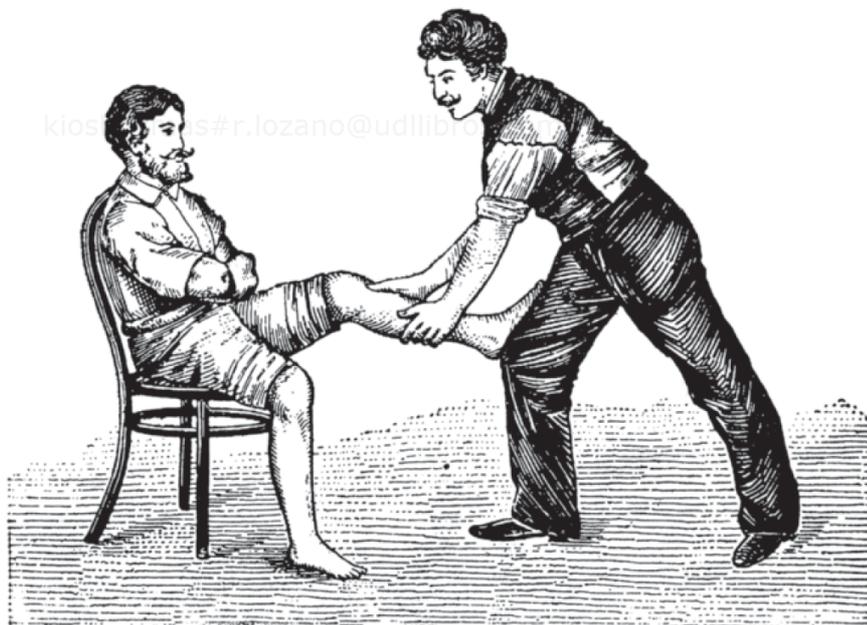


LIBROS CRÍTICAS

Ilustración de interior del libro *Operación al cuerpo enfermo*. EDITORIAL COMISURA

NARRATIVA

Nueva vida del enfermo

El libro póstumo del mexicano Sergio Loo, fallecido en 2014 a los 31 años, exhibe una vitalidad contranatura que tiene la capacidad de encontrar la belleza de los márgenes

POR CARLOS PARDO

La literatura se ha servido a menudo de la enfermedad como de un órgano de conocimiento superior, una singular hiperestesia que desarticulaba la razón pragmática del mundo y mostraba las cosas como son. Por ejemplo, un tiempo atomizado y carente de causalidad. O bien las cosas liberadas de su uso y contagiadas por la contigüidad de otros objetos. Es un proceso que alcanza su punto extremo en algunas poéticas del modernismo literario: Thomas Mann, Virginia Woolf... E incluso en la célebre *Carta de Lord Chandos*, de Hofmannsthal, donde la enfermedad es una cuestión lingüística: una desarticulación del mundo interpretado.

Si buceo en fuentes tan antiguas (en tres clásicos modernos) es por el efecto de continuidad y contraste que sugiere un libro como *Operación al cuerpo enfermo*, de Sergio Loo (Ciudad de México, 1982-2014). Libro póstumo publicado por primera vez en México en 2015. Libro también poliédrico en su forma y que, por decirlo de una manera demasiado simplista, narra la enfermedad del autor: un sarcoma en el fémur de su pierna izquierda, un cáncer que terminó con su vida unos meses antes de cumplir 32 años.

“Es, por momentos, un libro de poesía, que se parece a un cuaderno clínico en el que el autor vierte observaciones y aforismos

“Me llamo cuerpo: la contradicción entre lo que ves y desde donde hablo”, escribe Loo en el fragmento ‘Parietal izquierdo’, y esta frase quizá dé medida de su poética: brevísimos fragmentos titulados con los nombres de las partes del cuerpo (‘Tarsos’, ‘Maxilar inferior’, ‘Corte del triángulo’...) y sostenidos precisamente

por esa contradicción entre el lenguaje clínico y la vitalidad deforme (que no se deja apresar en una forma) de la escritura de Loo; contraste en el que inciden las acertadísimas ilustraciones médicas de esta edición. Estar enfermo sería un nacer a una “nueva vida”, una mayor potencialidad, un estar “doblemente vivo”, “unas lindas vacaciones de tu sana identidad”. En cierto sentido, un nuevo vitalismo

contranatura, siendo precisamente lo natural una “legislatura rígida”. Así, este libro se deja atravesar por esta vitalidad también en su ambigüedad genérica: podríamos decir que se trata, por momentos, de un libro de poesía, o bien que se parece a un cuaderno clínico en el que el autor vierte observaciones y aforismos sobre su enfermedad. Pero *Operación al cuerpo enfermo* alcanza, también en su contraste formal, una metáfora más

rica: la enfermedad es un lenguaje nuevo que radicaliza la potencialidad de lo real, una ficción poética (y optimista, cuando las cosas no vienen bien dadas) encarnada aquí por los tres personajes principales del libro: el narrador, Pedro y Cecilia. Amantes o amigos que tampoco se dejan atrapar en una realidad de



nombres fijos: homosexualidad o heterosexualidad. También cuerpos limítrofes que se desbordan, se embarazan y enferman, y que son reinventados por el narrador (revividos) como personajes de un cuento infantil. Un optimismo, por cierto, nada cursi: antes bien, una capacidad para encontrar la

belleza de los márgenes.

Operación al cuerpo enfermo cuenta más cosas que las que dice. Sorprende su exigente contención para no caer en el patetismo, bien narre el cáncer (real) del autor e incluso esboce la certeza del abuso infantil. De nuevo se identifica la enfermedad con una facultad de lo literario más rica: deformar el mundo y liberarlo de la tristeza del realismo o de una moralista atadura a los hechos. Una defensa, a fin de cuentas, de la literatura.

Operación al cuerpo enfermo

Sergio Loo
Ediciones Comisura, 2023
112 páginas. 18 euros

NARRATIVA

Desde el desván de la memoria

POR ANA RODRÍGUEZ FISCHER

El corazón del cicllope—70° Premio de Novela Ateneo-Ciudad de Valladolid—se estructura como memoria o recuento de una vida cuando ésta, presumiblemente, encara su final. Es un relato en primera persona que sigue, sin apenas alteración, la línea cronológica del tiempo abarcado, y que atiende tanto a la peripecia personal del narrador protagonista—Leo—como al entorno familiar y colectivo en que transcurre y a la circunstancia histórica que la modula y determina. Un planteamiento clásico, que va desde la novela picaresca—con la que comparte el punto de vista, el propósito explicativo-expiatorio, cierto aleccionamiento moral o un narratorio explícito—hasta *La familia de Pascual Duarte*—heredera de aquélla—, con la que además comparte paratextos—la nota preliminar sobre el hallazgo de unos cuadernos en una cueva de la cordillera cantábrica, más un informe final de la Guardia Civil—y el sesgo tremendista en algún que otro episodio. La novela es también en gran medida la crónica de un aprendizaje o una formación.

El cuaderno primero cubre la infancia, centrada en el ámbito familiar, la vida colectiva, los usos y costumbres, el trabajo, la mentalidad social, etcétera, y contiene un buen número de estampas y anécdotas que presentan “el mundo [cuando] era todavía un lugar confortable y sin historia, adormecido en las palabras pequeñas que para todo valían”. En 1914 arranca el segundo cuaderno, con el súbito enriquecimiento de aquel pueblo minero a consecuencia de la I Guerra Mundial, y un Leo que abandona la escuela, empieza a trabajar en una ferretería y despierta a la madurez. Entronca en parte con el tercero, centrado en la “Huelga del Hambre” (1917), en la progresiva politización que conduce a la proclamación de una efímera República local—narrada en clave de



épica bufa y también de tragedia por el desenlace de algunos episodios—, y que llega hasta la epidemia de la gripe española (1919). La década de 1923-1933 se resume en el cuarto cuaderno, más fragmentada ahora la narración, que recoge los derroteros que siguieron otras vidas y apunta ya el presente desde el que Leo escribe: 1942 y su refugio en la cueva. Los dos últimos cuadernos tienen por eje el Octubre Rojo (1934), la Guerra Civil y, sobre todo, la vida cotidiana y la lucha por sobrevivir de este guerrillero cuyo posible final no queda nada claro.

Tampoco importa el cierre argumental porque lo importante de *El corazón del cicllope* es la reconstrucción de una vida en sus múltiples aristas, de la que aquí solo apunto los grandes ejes. José Antonio Abella lo hace con rigor y minuciosidad, construyendo bien los perfiles individuales que se corresponden con tipos representativos de la época, así como algunos otros más excéntricos que en ocasiones rayan lo mágico maravilloso, introduciendo pinceladas que animan el retablo real. El autor evita una visión dicotómica o maniquea, si bien algunas reflexiones que vierte Leo en sus cuadernos vienen tiznadas de doctrina y mensaje.

El mundo que Abella recorre en su novela está bien explorado en nuestra literatura, y no hay sorpresas. Lo más sobresaliente es el lenguaje, muy ajustado a las voces de tan múltiples y dispares personajes, con una capacidad de condensar en breves sentencias una reflexión existencial o describir plásticamente un escenario o paisaje. Y por eso se compadecce mal en la lectura la tentación del tipismo: rasgos del habla o del dialecto muy abundantes que no añaden nada a estas figuras ni las hacen más verdaderas o auténticas.

El corazón del cicllope

José Antonio Abella
Menoscuarto, 2023
408 páginas. 22,90 euros